



Introducción

El recuento de las enfermedades que afligen a los humanos es interminable. Algunas son raras, otras muy frecuentes. Las hay que trastocan poco la vida, mientras que otras son muy graves y acortan la supervivencia de los pacientes. La medicina ha logrado avanzar en todos los frentes, aunque a velocidades muy diferentes. Entre las enfermedades más comunes se encuentran la rinitis, la rinosinusitis y el asma. Si se revisan los planes de enseñanza de las facultades de medicina españolas, suele llamar la atención, el poco tiempo dedicado a las enfermedades más comunes en comparación a las más raras. La rinitis, la rinosinusitis y la poliposis nasal reciben muy poca atención, a pesar de que luego en la vida real, los médicos de familia y los especialistas de alergía, otorrino y neumología se encuentran a diario con estos problemas en sus consultas.

La fragmentación de la asistencia médica ha llevado a que pacientes con la misma patología, sean vistos por diversos especialistas. Este hecho, debería motivar que los médicos que atienden a estos enfermos, se relacionaran entre ellos para consensuar criterios diagnóstico y tratamientos. Los cierto es que, en el mejor de los casos, simplemente se ignoran.

Muchas enfermedades se ven tan solo a través del ojo de la cerradura del especialista que las atiende. En contra de ese criterio simplificador, nuevas corrientes en la manera de enfocar las enfermedades, ponen el acento en analizar el hecho frecuente de que la mayoría de las enfermedades tienen repercusiones y conexiones más allá del órgano que afectan prioritariamente. Así, y en línea con estas ideas, es frecuente escuchar que el asma y la enfermedad pulmonar

obstructiva crónica (EPOC), son procesos en los que las vías aéreas y el pulmón son las dianas principales, pero que las consecuencias de la enfermedad se extiende más allá de la frontera de las pleuras.

Un concepto que también incide en la necesidad de establecer conexiones entre las enfermedades que afecta diversos órganos, es el que nos recuerda que tan sólo hay “una vía aérea”, que sufre diversos procesos que en realidad forman parte de “una única enfermedad”. Este concepto se ha aplicado principalmente a la rinitis y el asma, dos enfermedades que comparten mecanismos etiopatogénicos, pero es también aplicable a otras patologías como las bronquiectasias y la EPOC, enfermedades típicamente consideradas de las vías aéreas inferiores, en las que estudios recientes han mostrado que la nariz (rinitis) y los senos nasales (sinusitis), están frecuentemente afectados por procesos inflamatorios de características similares a los encontrados en los bronquios.

La monografía que se presenta revisa las observaciones que sustentan el concepto de “una sola vía aérea, una sola enfermedad” y nos muestra la relevancia que este concepto tiene en la vida real a la hora de enfocar el diagnóstico y el tratamiento de los pacientes que acuden con patologías de las vías aéreas. Un otorrino que estudia un paciente con una enfermedad rinosinusal, no debe ignorar que ese mismo paciente puede presentar una enfermedad asociada de las vías aéreas inferiores; un neumólogo debe tener en cuenta el papel de la rinosinusitis poliposa en el asma, particularmente en su forma más grave, y un alergólogo que atiende a un paciente con rinitis alérgica persistente grave, debe considerar conveniente explorar la cavidad nasal mediante endoscopia nasal, para descartar la posible presencia de anomalías estructurales de la nariz (dismorfia septal, hipertrofia de cornetes), que sean el origen de una mala respuesta al trata-



miento farmacológico e inmunomodulador de la rinitis. Todo ellos solo será posible si los especialistas trabajan juntos y colaboran con los médicos de familia para consensuar protocolos de diagnóstico, tratamiento y de derivación para consulta especializada.

La monografía además nos muestra que las enfermedades de las vías aéreas también pueden estar relacionadas con las que afecta a otros órganos y sistemas. Un ejemplo poco conocido de lo dicho es el creciente conocimiento que se tiene de la interrelación entre la alergia respiratoria y la digestiva.

CESAR PICADO VALLÉS
Director de la Monografía